

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

EN MADRID.

Miércoles 1.º de octubre de 1856.

AÑO II.—NUM. 555.

MADRID 1.º DE OCTUBRE.

El Clamor Público, en su número de ayer, inserta las siguientes frases, con las cuales no podemos menos de declararnos enteramente conformes:

«La llegada del general Narvaez a Madrid no es la venida de un moderado mas, como podríamos decir parodiando cierta frase célebre de un célebre moderado: es la venida del jefe reconocido de ese bando, del que puede, por el momento, reunir sus huestes, centralizar su acción, y dar un punto de mira común a las diversas fracciones que dividen a nuestros contrarios.»

También nos hallamos de acuerdo con los párrafos del artículo de ayer de El Clamor, en que nuestro colega progresista asegura que la situación actual, tarde o temprano ha de despejarse; que el estado interino ha de concluir; que la incertidumbre ha de cesar; que el gobierno, cualquiera que sea su opinión acerca de la conveniencia de dilatar el plazo en que ha de dar por constituido el país, necesariamente habrá de acabar alguna vez de despedir los decretos que sin duda tiene meditados y dispuestos; que para entonces no se habrá formado ese partido intermedio, que algunos desean, conservador en la doctrina, y progresista en cuanto a un número mayor o menor de personas; que, no formándose ese partido intermedio, el gobierno que actualmente vive de sus propias fuerzas, y que habiéndose revestido de la dictadura puede hasta cierto punto prescindir del auxilio de todos los partidos, luego que se haya despedido de su poder dictatorial, tendrá que buscar apoyo en uno que sea capaz de sostenerlo al frente de los negocios y de sostener al mismo tiempo la situación que se trata de crear.

Después de todas estas premisas, cuya exactitud reconocemos, encarece El Clamor al gobierno actual la necesidad en que se verá de escoger entre los progresistas y los moderados, y escuchamos añadir que le recomienda que se decida por los primeros, para lo cual le hace presente que «si los progresistas tuvieron un jefe, hoy no puede decirse verdaderamente que lo tengan.» Estas palabras, por lo mismo que son significativas y graves, no pueden haber sido escritas en un periódico como El Clamor sino con muy deliberado propósito, y después de meditarlas maduramente.

Nosotros creemos que la alternativa que El Clamor supone, no existe. El gobierno actual no podrá escoger, luego que el estado de sitio concluya, entre establecer una situación progresista o una moderada. La situación no podrá menos de ser lo que todo el mundo ve ya con claridad que será, eminente y esencialmente conservadora. Es cuando menos muy cuestionable si el partido progresista volverá otra vez a ocupar el poder: son muchos los pensadores de buena fe que opinan que no volverá jamás; pero aun entremos que dudamos todavía, o se inclinan a creer que quizá con el tiempo se rehabilita, no hay ninguno que estime posible semejante rehabilitación para ahora mismo.

En realidad son tres, y no dos, los caminos que, según El Clamor, pudiera seguir la política de la situación nueva: o gobernar con las ideas progresistas, y los hombres progresistas; o gobernar con las ideas moderadas y hombres progresistas; o gobernar con las ideas moderadas y los hombres moderados.

¿Es posible la segunda de esas soluciones, que sin duda es por la que los hombres del poder se decidirán con mas gusto? El mismo Clamor nos

declara que no, en palabras que ya hemos citado, y que a mayor abundamiento vamos a copiar testuales: «Se habrá formado, y para entonces, dice, un partido intermedio que sea conservador en la doctrina, y progresista en cuanto a un número mayor o menor de personas. Creemos que no; creemos que habrá algunos que acepten esa idea; pero no los bastantes para formar un partido que pueda prestar eficaz apoyo al gobierno.»

¿Será posible la primera solución, o sea gobernar con las ideas progresistas y los hombres progresistas? En otros términos: ¿es posible que hoy el gobierno actual inaugure una política favorable a la reorganización de la Milicia nacional, y a la promulgación del proyecto de ley fundamental aprobado por las Cortes progresistas? ¿Es posible que los actos constitucionales del actual ministerio, estinguendo definitivamente la fuerza ciudadana, disolviendo las Cortes que sellaban Constituyentes, restableciendo el código político de 1843, y suspendiendo en parte considerable la desamortización, sirvan de base a una política arreglada a las ideas progresistas? ¿Es posible que los preámbulos del señor Ríos y Rosas sean el prólogo de un programa ministerial progresista? Claro está que no: el mismo Clamor lo presiente así, cuando dice: «Quizá se ha adelantado demasiado (el actual gobierno) en la senda que con tanto sentimiento le hemos visto seguir, para que le sea posible retroceder al punto de partida.» Y tan demasiado como se ha adelantado.

Por lo tanto, si hoy es imposible gobernar con los hombres progresistas y las ideas progresistas, ¿es imposible también hacerlo con hombres progresistas e ideas conservadoras, solo una combinación queda posible: la de gobernar con las ideas y con los hombres del partido moderado. Para esa combinación también nos da nuestro colega la fórmula mas conveniente: «El general Narvaez es el jefe reconocido del bando moderado, el que puede reunir sus huestes, centralizar su acción y dar un punto de mira común a sus diversas fracciones. Estamos conformes con estas palabras de El Clamor. Muy grandes y muy claros han de ser los títulos que llaman hoy al general Narvaez al frente de los negocios públicos cuando todos los moderados vuelven hacia él los ojos; y cuando entre los progresistas hay periódicos como El Clamor que se espresan en los términos en que este lo ha hecho ayer. Nosotros que no conocemos personalmente al general Narvaez, que no le hemos hablado nunca, y que no le adularemos jamás, reconocemos también que es hoy el único hombre que puede consolidar una situación que afiance el imperio de los principios conservadores. Todo lo que los progresistas, refiriéndose al duque de Valencia, hablan de venganzas y agravios que satisfacer y de ambiciones que alimentar, son alharacas que ya no hacen efecto y cuyo verdadero valor conoce todo el mundo. Lejos de haber en ellas escatitud, nadie tiene una posición tan desahogada como el general Narvaez para poder contener las pretensiones exajeradas de todos los partidos y de todas las influencias, y para gobernar estrictamente con los principios liberales y conservadores, sin necesidad de lastimar a nadie ni de permitir venganzas de ninguna clase. Presidida por él la situación declaradamente conservadora que la fuerza irresistible de los sucesos está creando, podría y debería haber tolerancia y conciliación para todos y para todo, así como habría represión vigorosa para las pasiones y los elementos que por desgracia se agitan aun en nuestro suelo.

carne su desaparición, pero de seguro hay en ello alguna maquinación infame... A pesar de las apariencias que la acausan, yo respondo de su inocencia.

—Es una joven deshonrada, perdida, y si vuelvo a encontrarla... El rey la había visto y le había parecido hermosa.

—Hubiera sido una distracción no mas, dijo el cardenal en voz baja.

—Ya había pensado yo en ello; pero la casualidad ha echado por tierra mi proyecto.

—Ay Dios mío! interrumpió Eudoxia; ¿con que hubieras deseado que el rey se hubiese enamorado de Cristina?

—¿Era una cosa imposible?

—Sin embargo, ¿cabeis que era honrada.

—El amor del rey no ha deshonrado a ninguna joven, interrumpió con altivez la señora de Soissons; y si fuera posible una comparación, os diría que ha amado a Olimpia de Soissons y a María Mancini, sin que nadie sospeche de su honradez.

—No se tendrían tantos miramientos con una pobre muchacha del pueblo, interrumpió Eudoxia.

En aquel momento entró un ayuda de cámara y entregó al cardenal un billete diciéndole:

—Se ha presentado una joven en el gabinete de su eminencia; ha hablado con los señores secretarios, pero sin querer dejarles leer este billete; decía que no podía ser entregado mas que a un monseñor.

—Dámelo, dijo Mazarin tomando el papel con disgusto. Está visto que no me dejáis jamás en paz.

—En vista de las instancias de esta joven, los señores secretarios han creído que se trataba de algun complot contra la vida de S. Ema., y han tomado sobre sí...

Al pie de estas líneas insertamos la manifestación que hace la villa de Lizaola en el sagrado de las ofensivas imputaciones al general Narvaez contenidas en la célebre carta de Lizaola inserta en el periódico La Nación.

El documento a que nos referimos, escrito con la sencillez y naturalidad propias de la mas profunda convicción, debe ser uno de los mas apreciados títulos de gloria para el señor duque de Valencia, y cuyas altas prendas le colocan fuera del alcance de los envenenados tiros de la maledicencia y de la pasión política.

No queremos desvirtuar con nuestros comentarios la sencilla elocuencia que resalta en la protesta que se nos ha remitido, y que es la expresión de los sentimientos que animan a la totalidad de los vecinos de Lizaola. Solo diremos que ninguno de nuestros hombres de Estado ha merecido pruebas tan felicitosas, distinguidas y espontáneas como el general Narvaez de aprecio y consideración por parte de poblaciones en masa, como ha sucedido con las manifestaciones de Lizaola.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento de la primera; he aquí ahora la de los vecinos de Lizaola:

Señor director de El Occidente.

Muy señor nuestro y de nuestra mayor consideración: Por el número 523 de su apreciable periódico, se ha hecho noticia en esta villa, la comunicación que con fecha 6 del actual dirige la ciudad de Lizaola a La Nación, desmintiendo las indicaciones que se espresaban en una carta publicada en aquel periódico, con tendencia a rebajar el mérito de las pruebas personales y de fortuna que ha debido a la Providencia el Excmo. señor duque de Valencia, y que le han abierto el camino al alto lugar que ocupa en nuestra nación y en las demás civilizadas.

Por ser desconocido en esta villa el dicho periódico (La Nación) no es posible a los que suscribimos, entrar en la calificación de la referida carta, como lo ha hecho la ciudad de Lizaola; pero sí el hablar con exactitud del ilustre origen y antecedentes de nuestro esclarecido compatriota, cuyas glorias deberían envanecer en vez de mortificar, a cualquier español apasionado a las de su patria. Esta villa, además de que corresponde al partido judicial de Lizaola, puede reputarse como una calle o arrabal de la misma. De tiempo inmemorial son diarias las comunicaciones de este a aquel punto, ya para dar salidas a sus granos y caldos, como para surtir de otros artículos que necesita, y por las grandes simpatías que existen entre los vecinos de ambos pueblos; y por estos y otros antecedentes sabemos los de esta, con la misma certeza que los de aquel, que el origen del Excmo. Sr. duque es de los mas esclarecidos de dicha ciudad; que la prevision de su caballero y entendido padre, que nunca olvidó la circunstancia de ser vinculada la mayor parte de su caudal, no solo le proporcionó la mas brillante educación, sino tambien recursos abundantes para sostenerla, y que llevase adelante su natural liberalidad, pudiendo añadir como hechos propios, que a esta generosidad extraordinaria del ilustre señor duque, deben su quietud y su reposo muchos centenares de nuestros compatriotas; pues que habiéndose mezclado en el año de ochocientos y dos, por ignorancia o equivocación, en el reparto de unas tierras pertenecientes al conde de Membrillar, y formados causa criminal en su razon, se obtuvo por su mediación el indulto mas amplio de la monarquía de la Reina nuestra señora sin otros merecimientos de nuestra parte, que el acordarse quizá que lo habíamos saludado alguna vez en Lizaola, con el afecto que profesamos a toda su familia. Y por último, aunque el comportamiento y los modales del Excmo. señor duque de Valencia, que le han hecho conocido y apreciado en toda Europa como un cumplido caballero, no pueden estimarse en lo que valen por los vecinos de esta corta población, podemos asegurar sin embargo, que en las ocasiones que nos hemos acercado algunos, impulsados del cariño que profesamos a S. E., lejos de recibirnos con la altivez del pobre que se ha hecho rico, o del humilde que ha llegado a ser glorioso, nos ha atendido con la benevolencia propia del que nació de hidalga sangre, y sabiendo ser caballero da a cada uno su lugar, manteniéndose en el que le corresponde.

Sírvase V. dar cabida en su apreciable periódico a esta manifestación; a que le quedarán reconocidos sus afectuosos servidores Q. B. S. M. Lizaola veinte y

—Que se lleve al momento a esa joven a mi gabinete particular! exclamó el cardenal levantándose.

Habíase puesto encarnado a pesar de su palidez; sus manos temblaban; sin decir una palabra mas, se apoyó en su ayuda de cámara, y haciéndole una señal a sus sobrinas para que esperaran, desapareció detrás de la cortina de una puertecita que se abría a los pies de su cama.

V.

El cardenal se había sentado después de haber cerrado las dobles puertas de comunicación y habiéndose asegurado de que nadie podía oír lo que iba a pasar en su gabinete. Arrollaba en sus dedos aquel billete que tan profundamente le había conmovido, y estaba inquieto. Al cabo de algunos minutos, el ayuda de cámara introdujo a Cristina y se retiró en silencio. Entó la joven con paso vacilante, y arrojándose a los pies del cardenal, balbuceó:

—Monseñor, mi madre me envía a vos... Me ha dicho que mi suerte estaba en vuestras manos... He venido...

—Tranquilízase, hija mía, dijo levantándola; tranquilízase y habladme sin interrupciones para que os comprenda. No tengáis miedo, yo os escucharé... Vamos, sentaos delante de mí.

Obedeció la joven, y trató de vencer su turbación y su timidez; pero necesitó algunos instantes para dominar aquella emoción que retenía sus palabras. También callaba Mazarin; contemplaba con una especie de asombro y satisfacción hallarla tan hermosa; pero no se despertaba en él ningún sentimiento de amor paternal. Lo único que sentía era mucha benevolencia y compasión por aquella joven que lloraba y temblaba a sus pies.

cinco de setiembre de mil ochocientos cincuenta y seis.

Por el ayuntamiento: José Ortiz Sainz, Miguel García Vargas, José de Lutz y Torres, Manuel Padilla, Cristóbal Gutiérrez, Juan Pariente, Felipe Rosales, Juan de Binger, Ramon Roldán. —Por el clero: Francisco de Paula Oñate, presbítero; el vicario arcipreste y cura propio, Juan María del Castillo; Francisco Quintana, presbítero; Joaquín de Luque, cura ecónomo. —Por los propietarios: Luis de Castro, José de Lanzas Comino, Martín de Cuellar Montes, Antonio de Cañas Doblas, Joaquín Narvaez Ortiz, Damian Roldán, Salvador de Llamas y Llama, Antonio de Torres, Francisco de Paula Pérez, Antonio Gutiérrez Quintana, Juan Caballero, Juan Muñoz, Antonio María Torrubia, Antonio Garrido Muñoz, Juan de Mito Palacios, Agustín Páramo y Ortiz, Santiago Lincoero, Fermán de Ostrina, Francisco Hilander.

Cuando las cosas están muy mal, hay alguna esperanza de que mejoren, ha dicho un filósofo.

«Dios nos libre de hacer aplicación de semejante principio a la situación política de nuestro país! Por fortuna, no es esta tan desesperada, ni con mucho, como quieren suponer los enemigos del gobierno, que todo lo ven a través del prisma de la pasión política.»

La situación es inmejorable: ahí está La Epoca que no nos dejará mentir. España se encuentra como una bolsa de aceites, ha dicho con mucha oportunidad y usando de una comparación felicísima el diario vespertino. En verdad que tiene ingeniosas ocurrencias nuestro colega.

Pues todavía hay personas increíbles, descontentadizas, intransigentes y recalcitrantes que quieren con burlesca sonrisa el dicho de La Epoca, al hablar de nue tra situación; todavía hay gentes que cierran los ojos a la luz y que niegan la existencia de la bolsa, cuando están metidas en el aceite hasta las rodillas. Hay otras que admitiendo lo de la bolsa consabida, estiran la frase, la añaden algunas palabras y completan el pensamiento en esta forma: «España es una bolsa de aceites sobre una colecha de ras» blanco... ¡Qué atrocidad!

Pero dejemos el aceite, que es materia muy a propósito para ensuciar las manos, y volvamos al principio de estos renglones. «Cuando las cosas están muy mal, hay alguna esperanza de que mejoren.» Con perdón del filósofo, no podemos admitir en términos absolutos la verdad de este aforismo, aplicado a las cosas de nuestro país. En España nada está sujeto a las leyes generales que rigen el mundo moral; aquí las reglas generales se convierten en excepciones y vice-versa (y no nos referimos precisamente al estado de sitio). Aquí no tienen valor alguno los principios de la lógica. Aquí un gobierno (o no aludimos precisamente al gobierno actual) la echa de conservador, y sienta la mano a los conservadores; hace alarde de tolerancia, y no tolera las censuras mas inocentes de los periódicos; proclama la unión de los partidos, y contribuye a desquiciarlos; aspira a ponerse bien con todos, y se enagena las simpatías de la generalidad. Por eso no es aplicable a nuestro país la sentencia del filósofo; para que lo fuera habría que variar la fórmula de este modo: «Cuando las cosas están muy mal, hay mas esperanza de que empeoren.»

Ya hemos dicho, y no nos cansaremos de repetirlo, que no aludimos a las cosas presentes, ni a los tiempos presentes, ni a los ministros presentes, ni a la situación presente. Hablamos en tésis general: tengalo así entendido el encargado por el gobierno civil de revisar o recoger (que viene a ser lo mismo) los periódicos de oposición. Nosotros siempre hemos creído, y seguiremos creyendo, mientras dure el estado de sitio:

Que la presente situación es la mejor posible en el género de situaciones como la presente.

Que la imprenta goza de toda la libertad compatible con la libertad de que hoy goza la imprenta.

Que el estado de sitio es el único estado posible cuando no hay otro mejor.

Y que sería una presunción ridícula querer mejorar lo que es inmejorable.

El Excmo. Sr. Duque de Valencia debe llegar a Madrid mañana por la tarde, y al amanecer del día siguiente tendremos la satisfacción de ver a

—Hija mía, dijo por fin, os escucho; olvidad, quince, y hablad sin temor, como si estuvierais delante de vuestro confesor.

—Monseñor, vos sois bueno... voy a contaros la historia de toda mi vida, yo, pobre joven, tan oscura, tan poco digna de vuestra atención... Soy huérfana, sola en el mundo... Mi padre ha muerto; mi madre hace diez y siete años que se halla en las Carmelitas. Una criada de mi madre me ha educado...

—¿La Carducha?

—La conozco, monseñor... es llamada Cristina con profunda extrañeza. ¡Oh! entonces voy a tener mas valor para decirlo todo, porque tal vez habreis conocido a mi padre y a mi madre.

El cardenal guardó silencio.

—La Carducha ha muerto hace tres meses, repuso Cristina; entonces cambió completamente mi vida. Había vivido siempre en mi casa; pero hace algun tiempo que una promesa hecha a una persona me llevó al palacio de Soissons; era para hacer una buena obra, monseñor.

El cardenal había hecho un movimiento, y la joven se detuvo intimidada.

—Continuad, hija mía, dijo con bondad.

—La señora de Soissons fué muy bondadosa conmigo, repuso, y quería que fuera a pasar unos días a su palacio. Pero no tuve el honor de su compañía; marché casi en seguida para venir aquí, y permaneci sola con una joven.

—Eudoxia Martínez.

—¿También lo sabiais, monseñor?

—Acabad, hija mía.

—Había en el palacio de Soissons otra persona, continuó Cristina bajando los ojos, Felipe Manzini... nos veíamos casi todos los días...

nuestro distinguido amigo el Excmo. Sr. D. Luis González Bravo.

S. M. la Reina acompañada de su augusto esposo, pasó ayer tarde a caballo por el Prado, recibiendo las primeras demostraciones de respeto y cariño por la multitud que se precipitaba a saludar a nuestros queridos Reyes, los cuales por su parte, se mostraban sumamente complacidos.

El señor duque de Valencia que, como saben nuestros lectores, recibió sus pasaportes el día 27 y salió de París el 23, se halla detenido algun tiempo en Bayona, con objeto de despedirse y ofrecer sus respetos a S. M. los augustos soberanos del vecino imperio. Probablemente llegará a Madrid el jueves o viernes de la presente semana.

A propósito de este personaje, hace notar La España que, a ser cierto lo que con repetición han dicho los periódicos ministeriales, el 16 salió de Madrid la orden relativa a los pasaportes; de manera que ajustada bien la cuenta, son once las horas que ha tardado en llegar de Madrid a París, ó al menos ese es el tiempo que se ha necesitado para dar conocimiento de ella a la parte interesada.

Es cierto, querido colega; pero... ¿están tan malos los caminos!

Ya no se ejerce solamente en las oficinas del gobierno civil, por la delegación del señor gobernador y en la forma acostumbrada la revisión de los periódicos, sino al aire libre, de pie derecho y por un celador de policía, al que, andando el tiempo, podrá reemplazar un guardia urbano u otro empleado mas subalterno de aquella dependencia.

Ayer misma fué detenido uno de los repartidores de nuestro diario en la plazuela de la Leña por un celador, y previo el correspondiente interrogatorio, tuvo que presentar un número al dependiente de la autoridad civil y aguardar por espicio de un cuarto de hora a que el funcionario público revisase el periódico a las barbas de los transeúntes, que miraban con extraña curiosidad tan grotesca escena. Terminada la lectura, el celador inspeccionó todo el paquete, y tuvo la bondad de retirarse, despues de hacer perder a nuestro repartidor un tiempo precioso que no lo habrá sido tanto para los suscritores.

Esto es una delicia: la prensa no encuentra palabras bastante melosas y gelatinosas y oleosas para agradecer a los empleados del gobierno el paternal interés que les inspira.

Suponemos que los celadores que tal hacen estarán competentemente autorizados para ello, y por lo tanto no nos quejamos de esta fiscalización ridicula y poco decorosa segun todas las apariencias. Otras cosas hemos visto en los guardias que hacen la idem en nuestra imprenta y en alguno de los celadores que se han presentado a recoger los números secuestrados, cosas que no pueden haber sido autorizadas por el señor gobernador, pero que demuestran los grados de cariño con que miran a El Occidente los empleados de escalera abajo del gobierno de provincia...

Signa su curso la procesion.

Por la escuela de convite que ha tenido la amabilidad de remitirnos el ilustrado señor rector de la universidad central, vemos que en la mañana de hoy debe tener lugar el solemne acto de apertura del curso académico de 1856.

La situación de la prensa empieza a aclararse. Antañoche fué recogida La Estrella.

Ayer lo fué La Asociación.

La Regeneracion no llegó anoche a nuestras manos.

(Queda abierta la lista.)

—Y bien, ¿qué? preguntó el cardenal con una especie de terror, ¿y qué?

Cristina ocultó su rostro en sus manos; despues, recordando valor, dijo con voz alterada y profunda:

—Nos amamos, monseñor.

—¡Desgraciada!

—Si, bien desgraciada si mi esperanza a toda fallida, si es preciso que renuncie a Felipe... Pero él me ama, monseñor, él me ama, él quiere que yo sea su mujer, y si mi familia es noble como la suya... Si mi padre fué un caballero, como siempre lo he oído decir... Monseñor, eso es lo todo lo que vengo a pedir... mi madre lo ha querido... ella me ha encargado que os lo diga todo... ¿Habeis conocido a mi padre, monseñor? ¿que sepa yo quién era.

El cardenal callaba; toda su fisonomía demostraba un triste embargado. La joven le interroga con la vista; despues de un momento de silencio, exclamó sollozando:

—¿Era mi padre un hombre culpable tal vez de honorado?

—Cometió grandes faltas, y vos sois la prueba de ello, respondió el cardenal.

—¿Dios mío! ¡una falta! interrumpió Cristina, quien comprendió vagamente que su nacimiento estaba cubierto de un oprobio.

Levantando despues al cielo una mirada triste y resignada, exclamó:

—¡Ha concluido todo! ¡Ah! ¿yo seré yo la única desgraciada! Felipe de Manzini me ama.

—¡Pobre niña! dijo el cardenal compadecido, ¿puedo hacer nada para cambiar vuestra suerte, por que...

pellos que en él habían sufrido de sus convec-
tos prestaron á cuidarle siempre que fuera tras-
lado á las inmediaciones de su choza, pero no en la
manera que merecía á los cuidados de estos, espe-
cialmente el desahogado Luis Melchor.

ENCIA DEL CONSEJO DE MI

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES ÓRDENES.

los otros
cinos, a
ladados
poblaci
riment

Obras públicas.

pellos que en él habían sufrido de sus convec-
tos prestaron á cuidarle siempre que fuera tras-
lado á las inmediaciones de su choza, pero no en la
manera que merecía á los cuidados de estos, espe-
cialmente el desahogado Luis Melchor.

itido al tribunal contencioso-administrativo el

pellos que en él habían sufrido de sus convec-
tos prestaron á cuidarle siempre que fuera tras-
lado á las inmediaciones de su choza, pero no en la
manera que merecía á los cuidados de estos, espe-
cialmente el desahogado Luis Melchor.

setiembre á las seis y un m

Paris 29 de setiembre á las seis y un minuto de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres po. 100, 67.50.—Cuatro y medio por 100, 90 50.

Fondos españoles.—Tres por 100 interior, 38 3/8. Consolidados, 92 5/8 á 92 3/4.

Amberes 24 de setiembre.—Diferida, 92 5/8.

idad y otro
rida espe-
nacional
cho en los
ó no al-
en bandera
tierra.
corres-
Madrid
vicepre-

(Q. D. G.)
andez, fa-
brando la
bro y 19
claradas li-
najas que
de caldes
esta a quo
forma aran-
ses consti-

discusión
mismas
del citad-
mayores
nacional
la salida
ar, decon-
liva, que
hoy las
que el consu-
de liqui-
por arro-
onal ó en

do con
canes, can-
proa-
sitar, ab-
a, desdo
n, co-
competen-
de dicio-
es obras
les sean
demas
y es-

el de
rio ha
de dirc-
cepción
genie-
con-

os años,
el go-
de la ma-

deberá
omiso,
dientras
los que
de la Gu-
guar-
fiscar
uras ó
tura se
vincia-
s, y
termino
eniero
sarios
sone-

de so-
nol, en
rol, en
rol, en

ente
vino
pri-
o-
e-
e-
e-

esta
do-
do-
do-
do-
do-
do-

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

que
que
que
que
que
que

recibiendo antes la Extremadura; y por último, que en la población no había hospital, ni casa de beneficencia, ni se habían llevado a efecto las disposiciones acordadas en 26 de junio anterior por la junta de Sanidad del pueblo para que se pusieran tres camas en la ermita del Espino, donde fueran conducidos los coléricos pobres, y se buscaran personas que cuidasen de su asistencia.

Que el juez de primera instancia de Cazalla pidió autorización al gobernador de la provincia para procesar al alcalde de la villa del Pedroso, D. Antonio Rivas, remitiendo después un testimonio literal de las diligencias practicadas; pero el gobernador la denegó con fundamento en el dictamen de la diputación provincial, en el que se manifestaba que, habiendo sido trasladado el colérico Luis Martínez estrueros del pueblo por una imprevisión de la junta de Sanidad, no proporcionó su asistencia, y habiendo sido efectivamente asistido y curado, no resultaba delito de las medidas adoptadas, si bien de mala oportunidad, así al alcalde como a la junta de beneficencia del Pedroso, si resultase que por apatía y no por imposibilidad, como sucedió cuando fue atacado del colera Luis Martínez, se carecía en el pueblo de enfermeros ó de algunos otros recursos que debían estar prevenidos en el caso de una invasión.

Visto el real decreto de 27 de marzo de 1850: Considerando que el alcalde de la villa del Pedroso, D. Antonio Rivas, se vio precisado a mandar se trasladase extramuros de la población al colérico Luis Martínez a causa de no haber en ella hospital ni casa de beneficencia, ni persona alguna que por caridad ó retribución se comprometiera a prestarle los cuidados que su estado requería.

Considerando que semejante disposición fue tomada de acuerdo con el dictamen del médico titular de la villa, con objeto de que fuese asistido, como lo fue en efecto, por los dos enfermeros que habitaban fuera del pueblo, y que por lo tanto no puede considerarse como un hecho criminal.

Considerando que no aparecieron justificadas las causas de no llevarse a efecto las disposiciones acordadas por la junta de sanidad de la villa del Pedroso para que se buscasen enfermeros que asistieran a los coléricos en el caso de que fuese invadido el pueblo, y se colocasen tres camas en la ermita del Espino para los atacados pobres, debe preverse gubernativamente a su averiguación para la imposición, en su caso, del correctivo a que por ello se hayan hecho acreedores el referido alcalde del Pedroso ó cualquiera persona.

El tribunal es de par que por V. E. consultar a S. M. que se confirme la negativa resultante por el gobernador, procediendo a gubernativamente averiguar las causas de no haberse llevado a efecto el acuerdo de la junta de sanidad del pueblo, para la imposición, en su caso, del correctivo a que por ello se hayan hecho acreedores el referido alcalde del Pedroso ó cualquiera persona.

Y habiéndose dignado S. M. la R. (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por el expresado tribunal, confiriendo al mismo el poder de real orden le comunico a V. S. para su inteligencia y a efectos de correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 23 de diciembre de 1855.—Rios.—Señor gobernador de...

BOLETIN DE LOS MINISTERIOS.

GUERRA.

Movimiento del personal de este ministerio.

RETIRADOS.

15 id. Al director general de artillería.—Negando ingreso en el cuartel de inválidos al artillero licenciado Manuel Otero Garaball.

Al excomandante general de inválidos.—Id. id. al soldado licenciado José Bautista.

Al capitán general de Castilla la Nueva.—Negando la vuelta al servicio, ó traslación de retiro para esta corte, al subteniente de infantería D. Silverio Arribas y Alguaba.

Al id.—Id. ingreso en el cuartel de inválidos al soldado licenciado Casimiro Pedraza.

Al de Estremadura.—Negando vuelta al servicio al teniente coronel de infantería D. Juan Gómez y Pinedo.

Al de Granada.—Concediendo rehabilitación para la licencia que por real orden de 11 de agosto de 1755 se le otorgó para esta corte al teniente coronel D. Juan García y Gómez.

Al de Valencia.—Negando pensión ó retiro al subteniente que fue de infantería D. Mariano Salinas.

Al id.—Id. traslación de retiro para esta corte al teniente de artillería D. José Torres y Pérez.

Al id.—Id. vuelta al servicio al teniente coronel de caballería graduado D. Fernando Barranco Ladrón de Guebara.

Al director general de infantería.—Concediendo retiro, con 1,350 rs. mensuales, al coronel graduado D. Francisco Molto y Giral, teniente coronel de infantería.

Al id.—Id. con 1,050 rs. al mes al primer comandante D. Pedro Jiménez y Solon.

Al id.—Id. con 6,000 rs. al teniente coronel don José Sierra y Araulas.

Al id.—Id. sin sueldo al teniente D. Juan Si. Vent. y Pico.

Al id.—Id. retiro con 645 rs. al capitán D. José Gijón y Ojeda.

Al de caballería.—Id. numeración al sargento segundo retirado D. Rafael Langostera y Jimeno.

Al id.—Id. retiro con sueldo de uniforme al teniente D. Basilio Alan y Jimenez.

Al id.—Id. licenciado absoluto al segundo mariscal D. Pedro Martínez Andiano.

Al id.—Id. al teniente D. Vicente Gómez Antón.

Al capitán general de Castilla la Nueva.—Id. nuevo retiro con 360 rs. mensuales al maestro mayor de un tajes D. Domingo Pérez Villamil.

Al comandante general de alabarderos.—Id. retiro con 361 rs. 50 cs. al subteniente, guardia alabardero D. Antonio Soriano Sellers.

Al director general de sanidad militar.—Concediendo licencia absoluta para retirarse al practicante del laboratorio de medicina de los presidios menores de Africa D. José Salinas y Quijano.

Al de infantería.—Id. al no de tiempo para optar al retiro al sargento primero Pedro Lobato y Manabeo.

Id.—Concediendo remuneración al teniente D. Claudio Jerez y Castillo.

Id.—Id. retiro con sueldo de uniforme y fuero criminal al teniente D. José María Pérez y Pérez.

Al presidente de la junta de clases pasivas.—Idem jubilación al primer ayudante médico del regimiento cazadores de Talavera D. Eduardo Cabrera Lasso de la Vega.

Al director general de infantería.—Concediendo licencia absoluta al teniente D. Ramon Despuig y Fortuni.

Al presi le de la junta de clases pasivas.—Concediendo jubilación al médico mayor D. Cayetano Balbastro y Góicoechea.

Al capitán general de Granada.—Id. retiro para volver al goce del retiro de 30 rs. al mes al soldado Miguel Granados y Vives.

Id.—Id. id. para volver al goce de la pensión de retiro real al mes al soldado Ramon Ramos y Ramon.

Id.—Id. id. para id. id. al id. Francisco Pérez y Pérez.

Id.—Id. id. para id. id. al id. José Ramon Guerrero y Fernandez.

Id.—Id. traslación de retiro para Loja al teniente D. Francisco Vélez de Guevara.

Al de Castilla la Vieja.—Id. mejora de retiro con 315 reales al mes al subteniente de infantería D. José Fernandez Villamil.

Al de Burgos.—Id. retiro para volver al goce del retiro de 30 rs. al mes al sargento segundo que fue de carabineros Pedro Moran Rodríguez.

18 id. Al inspector general de carabineros.—Concediendo al cabo segundo de carabineros, José López el sueldo de 45 rs. mensuales.

Id.—Id. al carabinero José Tejera y Goytan el retiro de 60 rs. mensuales.

Al capitán general de Granada.—Negando retiro al teniente licenciado D. Luis Muñoz Guadalupe.

Al intendente general mayor militar.—Id. trasladar

su residencia a esta corte al comisario de guerra de segunda clase D. Raimundo Marqués.

CORREO ESTRANJERO.

Segun resulta de las correspondencias de los periódicos ingleses y belgas, la ejecución de las resoluciones de las potencias occidentales relativamente a Nápoles se ha suspendido momentáneamente. Sin embargo, los periódicos ingleses anuncian que van a marchar nuevos buques al Mediterráneo. La corbeta de vapor Malacca, de 17 cañones, debe salir de Portsmouth luego que el tiempo lo permita; y el Vigilant, vapor de 6 cañones, no espera en Spithead sino despachar para marchar también al Mediterráneo.

El Times, refiriéndose a una correspondencia de París, dice que aun no ha sido enviado a Nápoles el ultimatum, pues, segun se dice, el conde Walewski ha creído conveniente dirigir una nueva comunicación al emperador antes de enviarla, en vista del admirable efecto que ha producido en el exterior la noticia de las medidas energicas que han resuelto adoptar ambos gobiernos.

También el Express publica otra correspondencia de París en que se dice que inmediatamente iba a salir el ultimatum francés, y en seguida iría el inglés; que el gobierno francés piensa que todo se arreglará amistosamente, pues el rey de Nápoles hará concesiones.

La Independencia Belga, por último, asegura, refiriéndose a correspondencias de París, que el 22 aun no se había dado orden a las escuadras para aparejar, ni había salido el agregado que debía llevar despachos al representante francés en Nápoles. La causa de esto, segun dicha correspondencia, es la gravedad misma del asunto, y los datos que se han adquirido acerca de la mayor ó menor oportunidad para Francia de entrar en esta via. No quiere decir esto, añade, que sean mantenibles las instrucciones dadas a las escuadras, pues es positivo que todo se limitará a una demostración ó a un viaje marítimo, pues todo se hace de acuerdo con Austria, y esta cuenta con que mediante su influencia en Nápoles, no persistirá el rey Fernando en su resistencia.

El Semphir se pretende que el Sinai que llegó el lunes de Constantinopla a Marsella, encontró en el Adriático una escuadra austriaca de siete buques de guerra, y que parece que esta escuadra se dirigía a Sicilia. Confirma este último el despacho telegráfico que despues publicamos.

Segun dice el Correspondent de Nuremberg, en Berlín se han recibido noticias acerca de la misión del señor Hubner, que se hallan bastante conformes con las que hemos dado a conocer a nuestros lectores. Si lograsen entenderse respecto de las bases presentadas por el diplomático austriaco, se fijarí efectivamente un término para las disposiciones que ha de adoptar la corte de Nápoles; pero aquel término no habría de ser farto perentorio, y aun las mismas de ejecución se abandonarían a la leal apreciación del gabinete napolitano.

Segun dice la Gaceta de Augsburgo, en Viena no se ha renunciado por completo a la esperanza de una solución amistosa. Se cuenta mucho con los esfuerzos del baron Martini, que acaba de marchar a su legación de Nápoles, adonde ha de llegar antes de que espire el plazo fijado por los gabinetes de París y Londres para obtener una contestación del rey de los Dos Sicilias.

La cuestión de Neuchâtel, que se ha supuesto terminada con la victoria de los republicanos, parece que está destinada a producir cierto movimiento en la política, y a dar motivo a los periódicos alemanes para escribir largo y tendido. Ahora se supone por ellos que Austria está resuelta a apoyar a Prusia en sus pretensiones sobre el principado.

El Norte de Bruselas da las noticias siguientes, que son bastante graves:

«Uno de nuestros correspondientes de Berlín menciona un rumor que circula en las regiones políticas, al cual alude también nuestra correspondencia de París. Dice que se han establecido negociaciones entre Francia y Prusia para la cesión del principado de Neuchâtel a la primera de aquellas potencias, mediante una indemnización territorial que había de hacerse a la segunda en la provincia rusa.

Esta noticia si no suficiente gravedad para que no la reproduzamos sino bajo tal reserva. Otro correspondiente nuestro de Berlín, que se halla en posesión de tener noticias fidedignas, nos da algunas acerca de la cuestión de Neuchâtel que no dejan ya duda respecto de la firme voluntad con que el gobierno prusiano proseguirá las reclamaciones que le funda sobre su derecho positivo reconocido desde 1832 por las potencias europeas. Por nuestra parte nos hallamos dispuestos a creer que el congreso de París será el que termine la cuestión de Neuchâtel.

Segun las últimas noticias de Berlín, el rey Federico Guillermo debió salir de aquella capital el día 24 para trasladarse a la provincia rusa, desde donde extendió su excursión al gran ducado de Baden y a los principados de Hohenzollern, baste inmediatamente al territorio de la confederación suiza.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

MARSELLA, juév 25 de setiembre.—Desde el martes ha habido una subida de dos francos por diez y seis decimales sobre los trigos que se han de entregar; el disponible queda firme. Ha sido motivada la alza por las noticias recibidas del mar de Azoff en que se anuncia la escasez de cereales. Sus llegadas en dos dias han subido a 70,000 hectolitros.

La escuadra de evoluciones continúa en Tolon. Se han hecho sentir dos nuevos temblores de tierra en Constantino y en Selif.

Tuéstes, viernes 26 de setiembre.—Las últimas noticias recibidas de Constantinopla pretenden que el almirante Houston-Stewart debía volver a entrar en el mar Negro, y que la escuadra inglesa del almirante Lyons recibiría refuerzos.

Perusia ha propuesto someter al arbitraje de una potencia extranjera su diferencia con Lugliaterra.

La Puerta envía a las fronteras de Moldavia nuevas tropas, municiones y 90 piezas de artillería. En Grecia se cree que los aliados se preparan a tomar sus cuarteles de invierno en el Pireo. No han embarcado sino 200 soldados, cuyo tiempo de empuño había concluido, y los franceses han hecho recientemente una contrata de víveres para su cuerpo de ocupación durante el próximo trimestre.

El embajador inglés ha vuelto a Atenas.

ATENAS, 17 de setiembre.—Reina la tranquilidad en el reino; no se habla de modificación ministerial; todos los ramos de la administración han sido completamente reorganizados.

Se da como seguro que se verificará la evacuación de las tropas aliadas antes del mes de enero.

«Viena, 25 de setiembre.—El ministro napolitano cerca de la corte de Austria, el principe Petrucci, ha enviado su dimisión a Nápoles.

Los diarios de Viena dicen que Cerdeña quiere tomar parte en la expedición de Nápoles, a fin de proteger a sus compatriotas.

«Viena, 25 de setiembre.—Corre la voz de que Austria debe enviar una escuadra de observación a Nápoles.

El enviado de Nápoles, principe Petrucci, debe ser separado de su puesto.

SAN PETERSBURGO, 25 de setiembre.—El emperador ha dirigido cuatro cartas de gracias a los habitantes de los gobiernos de Tcherkassk, de Qerson, de

Taurida y de Besarabia, por el patriotismo que han manifestado.

El conde Benckendorff ha sido nombrado embajador de Rusia en Stuttgart.

El conde Scheremetoff ha sido nombrado ministro de los dominios; tiene por adjunto al Sr. Crutshow.

El gran chambelán, Sr. de Ribeaupierre, y Sma-rakow, han sido elevados al rango de condes.

El emperador ha devuelto la dignidad de principes a los amnistados Troubetzk, Obolenski, Wolkonski, Schtaketep, Rostowski, y Barjatski.

Se ha fundado un observatorio náutico en Constatd.

Se ha formado un comité de construcciones marítimas.

«COPENHAGE, juév 25 de setiembre.—Aun no ha recibido el rey la dimisión del ministro de Hacienda.

La conferencia que han tenido hoy los ministros ha sido muy agitada.

Se dice que todo el ministerio se halla desorganizado.

Escriben de Viena el 21 de setiembre al Noticioso de Hamburgo:

«El baron de Hubner ha sido recibido por el rey de Nápoles el 12 y el 14, é inmediatamente comunicó por telegrama el resultado de sus pasos. Sabemos que el gabinete austriaco no se halla satisfecho de sus pasos, y que pierde la esperanza de obtener concesiones del rey de Nápoles. Se dice en efecto en el mundo diplomático, que el principe de Trulla, embajador napolitano en Viena, va a ser reemplazado por otro personaje más adicto a la política de Carafa.»

Dicen de Viena el 18 de setiembre, a la Borsen-Halle:

«Aunque hayan dicho muchos periódicos que el Austria se ha mostrado celosa en favor de la Prusia en el asunto de Neuchâtel, y aunque el gobierno austriaco no pueda escusarse de sostener las pretensiones de aquella potencia sobre este principado, si la cuestión llega a ser objeto de negociaciones diplomáticas, el gabinete de Viena ha permanecido completamente extraño a este asunto, desde que se ha conocido el estado de los de Neuchâtel, sin que haya mediado correspondencia alguna entre las Cortes de Berlín y Viena. Asegúrase por el contrario que se frecuenta el cambio de despachos entre ambos gobiernos sobre la cuestión dinamarquesa.»

Con fecha 21 dicen del mismo punto a la Gaceta de Colonia:

«Las grandes potencias no están de acuerdo mas que en un punto sobre la cuestión de Montenegro. Convienen en que las fronteras del principado no deben variarse; pero hay diversidad de opiniones en cuanto a la situación de este con respecto a la Puerta. Quiere la Rusia que se reconozca la independencia de Montenegro, el Austria desea que se conserve el Status quo, la Francia y la Inglaterra aspiran a que se dé a los montenegrinos una constitución semejante a la de Serbia, pero la Turquía exige todo lo contrario que la Rusia.»

Dicen de Berlín el 21 de setiembre:

«Siempre por conducto fidedigno que el embajador inglés en San Petersburgo ha remitido al gabinete ruso una nota terminante y categorica sobre la isla de las Serpientes. El emperador Alejandro se ha expresado en Moscú en presencia del Lord Granville en términos que prueba que este paso del gobierno inglés será atendido.»

CRONICA GENERAL.

—Bromas pesadas.—Entre las bromas mas duras y terribles que puede inventar la malicia para sacar de quicio a el alma mas apomada del mundo, no puede escogerse una mas fustosa y diabólica que la que persigue en estos dias a la muy tieta y cogotuda dama la señora doña S., de quien el señor nos libre.

Consiste la susodicha broma en que no hay hombre serio ni zascandil ridículo que no sea en las barbas de la finchada doña S., pese ó no pese a su avinagrado gesto.

Origen ha sido ya tan irritante porfia de disputas y lances pesados, porque justo es confesar que doña S. no es rana ni mucho menos; pues al decir de las gentes

«Su valor es como el toro que donde le llaman ya.»

pero esto que en otra época hubiera podido merecer aplausos, solo sirve hoy para aumentar las risas del público malicioso y burlesco.

Rogamos a todos, a todos los dependientes del gobierno, a todos... ¿quién? ¿entonces? que pongan término a tan pesada broma, pues ya es público y notorio que no hay malandrin que no busque en la susodicha señora su home-reir.

¿Qué mas? el sol, ese imberbe y sencillito manecero, se oculta entre su manto de nubes para reírse a mandibulas batientes; y, trabajo cuesta creerlo y vergüenza dar del decirlo, hasta las estampas que adornan los escaparates de las casas de comercio se han vuelto de espaldas, temerosas de que su púdica risa haga estallar los adosados del empedrado en una carajada homérica que hiele la sangre de la muy risible y famosa doña S.

En vista de todo esto es muy posible que doña S. acabe por reírse de si misma.

—En qué quedamos?—A pesar del plazo indefinido que se habia señalado para las maniobras militares que han de verificarse en la delicia de los Carabanchelos, dice un periódico de ayer que aquellas tendrán lugar el día 2 de octubre si el tiempo no lo impide. Así sea.

—La Cuqui.—Se da por muy segura la contrata de la elegante bailarina italiana la señorita Cuqui, para el regio coloso de Madrid. Que venga pronto.

—El ingenio le salvó.—Cuéntase de cierto industrial galán que no teniendo dinero ni crédito con ningún maestro de obra prima y necesitando unos bolitos de charol que reemplazasen a los que se avergonzaba de llevar en su compañía, se echó un día dos tarjetitas en el bolsillo y se dirigió a la tienda de uno de los mas afamados zapateros.

Maestro, dijo, dedúsceme de saludar con cierto aire de distinción: esojame un par de bolitos de charol de mas finos y elegantes que Vd. tenga, aunque sean caros.

El zapatero ejecutó el mandato pronto y satisfactoriamente.

—Me gustan, replicó el comprador; un poquito estrechos me parecen, pero eso no importa, dígame si me quedo con ellos. Tome Vd. esta tarjetita, ponga el precio en ella y que con los bolitos me la lleven a casa.

—¿A qué hora?

—A las cuatro; pero no, que vayan a las cinco, porque ahora voy a ver al ministro de... Con que si no falta, a las cinco.

Si señor, sin falta, añadió el zapatero, y nuestro hombre salió diciendo para sí: ya tenemos un pie calzado; vamos en busca de un bolito para el otro.

Seria prolijo enumerar las tiendas que tuvo que correr hasta encontrar un par de bolitos de la misma figura que los que acababa de comprar; conste, y con esto se dice dicho todo, que los encontró y que mandó que se los llevasen a su casa en la misma forma que primeramente lo había hecho.

Los zapateros cosa extraña! cumplieron con su palabra; pero el Sr. N... no se hallaba en casa y los aprendices de obra prima tuvieron que dejarse los bolitos, anunciando que a la mañana siguiente irían por el importe. Así lo hicieron, pero a su vez fueron recibidos por la criada de la casa que dijo al primero:

—Toma, el señorito me ha encargado que te lleves el bolito del pie derecho para que tu maestro lo meta en la borma y le haga dar de sí.

—Pero ¿y el dinero? replicó el muchacho.

—Quizá no quiera pagarnos hasta saber si le sientan bien, contestó ingenuamente la criada.

Cuando llegó el segundo aprendiz la criada repitió el recado que habia dado al primero, con la diferencia de que el bolito que su amo le habia dejado para que le ensachase, era del pie izquierdo.

Gracias a este ardido, el señor N... se paseaba por la corte sobre un par de bolitos nuevos.

Pero el calzado dió de si en menos tiempo que el paciente imaginó, y las visitas de los aprendices; empezaron a menudear y la cosa, en fin, se puso seria por el deudor la tomaba por los pies.

Un día en que huyendo del asedio en que estaba su calle, bajaba feliz y satisfecho por la de la Montera, una mano nervuda y fuerte le cogió por el brazo: era uno de los maestros burlados.

—Silencio, dijo el zapatero. El dinero ó aqui mismo le mato a Vd.

—Pero...

—O le quito a Vd. aqui mismo el calzado.

—Observe Vd...

—Lo dicho; y miró con tan iracundos ojos al misero deudor, que le hizo estallar:

—No tengo dinero; entremos en ese portal y le daré a Vd. los bolitos.

Entraron, y el zapatero arrancó de los pies de su víctima las botas con la sangre fria de un matador de ovejas.

N... creyó que le arrancaban el corazón.

Previo el correspondiente aluvión de amenazas, el zapatero se dejó dejando a N. descalzado. Afortunadamente el tiempo estaba que ni pintado: llovía a cántaros y hacia un

—El miércoles último, por la tarde, en el campo de la Dehesa de Girona se repartieron las armas entre los individuos del batallón de cazadores 1.º de Cataluña, que se hicieron acreedores a ellas durante las últimas operaciones de Barcelona.

—Nos escriben de Abruca, provincia de Almería, lamentando el confinamiento que se ha hecho cinco meses en aquella provincia por el del capitán general de Cataluña, D. Alberto Colombrí, otero de Barcelona.

—Regamos a quien correspondía que si efectivamente no existiese, como se nos asegura, causas que motivasen el alejamiento de su país del Sr. Colombrí, se dictasen órdenes oportunas para que cesasen los perjuicios que semejante confinamiento le están ocasionando.

—En las cárceles nacionales de Barcelona, había el 24 de los corrientes 267 presos entre hombres y mujeres.

—En estos días se ha estado desembarcando sobre el muelle de Santander, material para el ferrocarril. Una gran parte son piezas de hierro de muy buena y sólida construcción para cincuenta vagones que se han de construir en Reinos, a cuyo propósito ha venido uno concluido que sirva de modelo.

También parece que están preparadas en Inglaterra seis locomotoras, que llevarán los nombres de *Isabel II*, *D. Francisco de Asís*, *Perseverancia*, *Santander*, *Castilla* y *Habana*.

En las obras, principalmente de la tercera sección, se trabaja con mucha actividad; en algunos sitios, hasta de noche. Se quiere a todo trance ponerlas en estado de abrir aquel trozo al servicio público en la época marcada, o sea el 1.º de enero próximo. Hay ya el asiento de una legua de vía definitiva.

—En Valencia se habían publicado últimamente algunas hojas sueltas, entre ellas una del señor Gonzalo Morón. Con este motivo la autoridad civil ha dictado medidas para que en esta clase de publicaciones se cumpla lo dispuesto en la ley.

—En Tortosa hubo el 25 una pequeña alarma, y su consiguiente formación de grupos en las calles, con motivo de haber manifestado los quintos provinciales cierta resistencia a marchar a la capital de provincia bajo el pretexto de que no se les abonaba más que dos reales por plaza. La autoridad militar adoptó instantáneamente algunas precauciones, y esto bastó para que aquellos entrasen en razón y se dirigiesen sin replicar al punto de su destino. El orden público no sufrió la más mínima alteración.

—La policía romana ha sorprendido una banda de malhechores que tenía asustado al país. El famoso bandido Cvetkov, asesino del evangelista caniller de la Consulta, ha caído en poder de las tropas pontificias, después de numerosas pesquisas.

En el acto de cojerle estaba vestido con el uniforme de los carabinieri.

—Se ha encontrado a orilla del mar, cerca de Biarritz, una botella de vidrio negro que contenía un papel con estas palabras: *Adios Manila*, capitán Merrill. Último momento. Dios ampare a mi esposa Obispo.

—Se han acordado en Bélgica de real orden numerosos subsidios para 60 sociedades musicales en las nueve provincias del reino.

—La vía definitiva de la prolongación del ferrocarril del Este, desde Madrid a Arroyo, aprobada en real orden, se halla ya acabándose de colocar en el trayecto que media desde la estación hasta las primeras casas de la ciudad, pasando por la plaza.

—No es cierto, como equivocadamente han dicho algunos diarios, que en la provincia de Málaga haya aparecido una partida de ladrones en estos últimos días.

MERCADOS NACIONALES.

AZEITUNA 20 de setiembre.—Trigo, a 61 rs. fanega.

Maíz, a 52 rs. id.

Aceite, a 68 rs. arroba.

Vino, a 25 rs. id.

Aguardiente, a 88 rs. id.

Carne de vaca, a 40 mrs. libra.

Tocino, a 3 1/4 rs. vn.

CADIZ 20 de setiembre.—Fritos.—Precios corrientes de los principales artículos de comercio:

Aceite, de 49 a 50, en el muelle.

Azúcar pilón, de 70 a 75, despachada.

Azúcar blanco florido, de 54 a 55 en depósito.—Idem idem corriente, de 50 a 52, id.—Idem quebrado, florido, de 43 a 43 1/2 id.—Id. corriente, de 39 a 40 id.

—Id. bajos, de 37 a 38, id.

Cucurrucho de Manila, de 43 a 46, despachada.

Café de Puerto-Rico, de 17 1/4 a 18 1/2 en depósito.

—Id. de Cuba superior, de 17 1/2 a 18, id.

Cacao—Caracas, de 35 a 40, despachado.—Id. caripano, de 27 a 28, nominal.—Id. cubano, de 16 a 17, id.—Id. Guayaquil, de 19 a 19 1/2.

Aguardiente de caña de 35 grados, de 120 a 125.

En depósito.—Id. de 20 a 21 grados, de 63 a 64.

Id. catalán, 35 grados, de 205 a 210.—Id. anisado, de 30, grados, de 185 a 190.

Vino del Vendrell, de 45 a 50, en bahía.—Id. Benicarló, de 46 a 50.—Id. Vinaroz, de 49 a 50.

Aroz de primera, de 26 a 27, en bahía.—Id. de segunda, de 23 a 24.

Cominos, de 10 y medio a 11.

Canela de Manila, de 7 a 7 y cuarto.

Azafran, de 90 a 94.

Cera blanca, de 10 a 10 y cuarto.

Pimiento molido, de 33 a 34, dentro.

Pimiento negro, a 340 rs. quintal.

Matalabuga, de 10 a 11 pñs. qt.

Garbanzos gordos, de 120 a 140.—Id. regulares, de 70 a 80, extranjeros.

Pimiento negro, a 15 pñs.

Jabón, de 7 tres cuartos y 7 medio.

Trigos del país, de 66 a 80.—Id. extranjeros, de 68 a 80.

Avellanas, de 8 a 8 y medio.

Habichuelas, de 16 a 18.

Cándida 20.—Trigo, de 62 a 68 rs.

Cebada, de 37 a 40.

Garbanzos, de 80 a 100.

Aceite de la ciudad, a 44 rs. arroba; en los molinos, a 41.

GRANADA 24.—Carnes.—Carnero, a 14 cuartos.

Vaca, a 14.

Ternera, a 16.

Albóndigas.—Trigo, de 51 a 63 rs.

Cebada, de 34 a 35.

Habas, de 42 a 43.

Maíz, de 39 a 41.

Zaíd.—Aceite, de 48 a 49 rs. arroba.

JEREZ 24.—Cereales.—Trigo de 66 a 80.

Cebada, de 41 a 43.

Habas, de 55 a 61.

Garbanzos, de 72 a 100.

Alpiste, de 72 a 80.

Arvejas, de 75 a 78.

Aceite, de 51 a 64 sin arbitrio.

Carnes.—Vaca, de 23 a 27.

Cerdo, de 36 a 44.

Carnero, a 21.

Pan, de 24 a 28 cuartos.

MALAGA 24 de setiembre.—Trigo recio primera calidad, de 76 a 80 rs. fanega.—Id. de segunda, de 73 a 75.—Idem de tercera de 70 a 72.—Id. morillo de la vega, de 63 a 65.—Id. cañivano, de 55 a 62.

Cebada del país de primera calidad a 38 rs. fanega.—Id. navegada, según calidad, de 32 a 33.

Maíz del país, de 46 a 45 rs. fanega.—Id. nevado, de 40 a 42.

Garbanzos de primera calidad, de 90 a 140 rs. fanega.—Id. de segunda, de 84 a 92.—Id. de tercera, de 78 a 83.

Habas tarragonas, de 51 a 54 rs. fanega.—Id. masaganas a 49.—Id. penas, de 49 a 50.

Yeros, de 41 a 42 rs. fanega.

Alpiste, de 66 a 68 rs. fanega.

Precios de venta.

Cajas de leche, de 41 a 55 rs.—Id. de racimos, a 38.

Pasa larga a 38 rs.—Id. cristina, de 25 a 32.—Id. leña, de 15 a 33.—Id. escombro, a 37.—Id. breña, a 40.—Id. de Dios, de 25 a 30.

Higos blancos, de 9 a 13 y medio rs.—Id. verdos, de 9 a 11.—Id. panetjes a 9.

Uvas, a 80.

Almendra, a 114.

Almendron, a 65.

REUS 25.—Mercaderías a bordo en Salou o Tarragona.—Aguardiente, espíritus de 35 grados, 153 duros jerezana. Pipa holandesa de 19 y medio grados, 100 a 101. Pipa refinada de 25 grados, 124 a 126. Pipa asado de 33 y tres cuartos, o sean tres sextos grados, 167 y medio. Pipa espíritu de 35 grados, 174. Pipa asado de 17 y medio grados, 94 a 95. Pipa asado de 17 y medio grados, 110 a 111. Pipa asado de 25 grados, 141 a 142. Pipa asado de 30 grados, 117. Barril indiano de 27 y medio grados, 22 y tres cuartos. Barril indiano de 35 grados, 28 y un cuarto.

Vinos, pipa para Levante, de 45 a 48 duros. Pipa para Montevideo y Buenos-Aires, 56. Pipa portuguesa para el Brasil, 95 a 100.

SAN SEBASTIAN, 21 de setiembre.—Precios en almacén.—Garbanzos de primera, a 160 rs. vn. fanega.—Id. de segunda, a 100 rs. vn. id.

Habichuelas blancas asturianas a 88 rs.

Aroz a 30 y medio rs. arroba.

Arroz, a 52 rs. arroba para fuera.

Jabón, pinta azul, a 55 rs. arroba.

Pimenta negra, a 340 rs. quintal.

Azúcar eucurcho, a 14 pesos fuertes quintal.—Id. dorado, de 14 y medio a 15 pesos fuertes quintal.

Id. blanco, de 15 a 18 y medio pesos fuertes quintal.

Café, a 23 pesos fuertes quintal.

Canela Ceilan, de 20 a 25 rs. libra guip. segunda clase.

Cacao Guayaquil, a 27 pesos fuertes quintal.—Idem Caracas, de 44 a 45 pesos fuertes quintal.—Id. Caripano, de 40 a 42 y medio pesos fuertes quintal.

SANTANDER 22 de setiembre.—Al principio de la semana estuvieron ilijas las operaciones a plazo, lo que no impidió alguna venta para octubre a 24 y medio reales; mas pronto tomaron una nueva importación, vendiéndose a 24 y medio para noviembre y diciembre, y a 24 y un octavo para diciembre y enero, no quedando apenas a fin de plazo, pues que la mayor parte de los productos indígenas que pueden esperarse en el resto de este año, han pasado a poder de especuladores, razón por la cual opinan algunos que no podrán declarar los precios por ahora.

Otros creen que no ofreciéndose ya a nuestro mercado mas puntos de salida que la isla de Cuba, a poco que trabajen nuestras fabricas se reunirá aquí en breve tiempo una existencia considerable. En tal incertidumbre no se sabe positivamente mas que una cosa: que las harinas disponibles escasean en realidad, y que están para cumplirse varios contratos de los simulados, que nunca podían llegar a la realidad, porque exceden en cifra a la mercancía que buenamente puede esperarse en el mercado. Las ventas de partidas a disponer desde luego, no han cesado del precio de 23 reales arroba.

Segundas y terceras.—Ambas clases siguen escaseando; pero la primera de ellas es la que hace notor su falta para el consumo, para el que se venden hoy cuantos llegan, casi al mismo precio que las de primera. Algunas partidas que se encontraban en los mercados vecinos y habían sido dirigidas desde aquí, se han reembarcado, obteniendo inmediatamente una pronta y ventajosa colocación en esta plaza.

Trigos.—Creemos que nada se haya hecho en este artículo, cuyos primeros ensayos no se han verificado

ain por no haber llegado los cargamentos que se esperan.

Las ofertas continúan y las muestras han sido mejoradas en sus clases.

Maíz.—Este grano sigue estacionado y en la misma abundancia en que le dejamos últimamente, a pesar del notable consumo que se está haciendo en el país. Las ventas al detalle son las que obtienen mejor éxito, pues que por mayor no hay tipo determinado en la plaza.

Patatas.—Al mismo tiempo que se han ido colocando los cargamentos de esta planta, llegados casi a la vez, ha empezado a notarse mayor declinación en los precios económicos.

Azúcares.—Ninguna variación tenemos que anunciar en este dulce, pues sigue a los precios avisados en la anterior revista. La única venta que sabemos, consiste en una partida de dorado a 37 rs. arroba.

Bacalao.—Se colocó el cargamento del bergantín A. B. C. a 126 rs. quintal.

Cacao.—De la clase de Caracas se han vendido dos partidas a 44 y medio y 45 ps. quintal.

En los demás artículos no hay variación.

VALENCIA 17 de setiembre.—Azafran, libras de 12 y media onzas castellanas, de 71 a 73 rs.

Canela de Ceilan de primera, a 17 rs.—Id. de segunda, de 14 y medio a 15.—Id. de tercera, de 12 y medio a 13.—Id. de Manila, de 5 y medio a 5 tres cuartos.

Clavo de especia, de 2 tres cuartos a 3 rs.

Grana del país, de 12 a 12 y medio rs.—Id. de Canarias, de 14 a 14 y medio.

Seda, hilanderas de Puzol, de 100 a 104 rs.—Hilanderas, a 101.—Hilanderas, de 93 y medio a 100.—Entredobles, de 95 a 100.—Tramas finas, de 90 a 95.—Id. recias, de 81 a 85.—Alduceras, de 50 a 51.

Cacao Caracas superior, de 4 dos cuartos a 4 siete octavos rs.—Id. corriente, de 4 a 4 tres octavos.—Id. Carupano, arroba de 27 libras 14 onzas castellanas, de 140 a 146.—Id. cubano, de 92 a 94.—Id. Guayaquil, de 103 a 104.

Azúcares libres blancos, de 68 a 72 rs.—Id. reguladores, de 68 a 70.—Id. florescillos quebrados de 60 a 62.—Idem regulares de 58 a 62.

Garbanzos de Castilla superiores, de 42 a 44.—Idem de Andalucía, de 20 a 24.

Trigo de la Mancha, cabiz de 3 fanegas, (3 celemines castellanos), de 230 a 240 en declinación.—Id. de la huerta de 225 a 236 id.—Id. candel de 276 id.—Idem jeja, de 215 a 225 id.

Aceite de Andalucí, arroba de 22 y tres cuartos libra castellana, de 45 a 46, pocas entradas.—Id. de Tortosa, de 50 a 52: ventas.—Id. de la provincia, de 51 a 56.

VALLADOLID 20 de setiembre.—El mercado de trigos no ha experimentado variación alguna.

Rubias.—El negocio de este artículo ha estado muy animado en la primera quincena de este mes con motivo de haberse presentado varios compradores para Inglaterra, subiendo a 44 rs. arroba molido, o sea 8 reales mas del precio que tenía. Dichas compras han cesado aliger; y como la cosecha o saca de la raíz será grande, luego que las lluvias faciliten la caba, es de esperar muy pronto se moderen los precios de dicho artículo.

ROSECO 19 de setiembre.—Hoy ha entrado bastante trigo a la venta. Se principió a comprar a 55 y medio rs. fanega de 91 libras, pero bien pronto se pagó al mismo precio sin peso, y a 55 las 91 libras, que fue el precio mas general.

Se ha vendido una partida de 1,800 fanegas al precio de 55 1/2 rs. las 91 libras con destino a las fabricas de harinas.

Vigo 17 de setiembre.—Aceite, a 55 rs. arroba.

Arroz, a 136 rs.

Aguardiente de Holanda, a 102 pesos pñ a.—Idem de aís, de 95 a 99 id. id.—Idem de caña, a 70 idem idem.

Azúcar blanco, de 58 a 60 rs. arroba.—Idem quebrados, de 54 a 56 rs. id.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.

San Remigio, obispo.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas Grónimas de la Concepción, donde se celebra función con misa mayor a las diez y sermon que predicará D. Castor Campañi y por la tarde solemne procesion con el Santísimo Sacramento.—En la iglesia de Santa Maria se tributará el culto que todos los dias primeros de mes a su escuela titular.—Y en los Italianos, oratorios y boveda de San Ginés habrá por la noche ejercicios, siendo en esta última con sermon que predicará D. Ciriano Cruz.—Se reza del Santo Angel Custodio del Reino, con rito doble de segunda clase, octava y color blanco, haciéndose con memoración de San Remigio, obispo y confesor.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 29 DE SETIEMBRE DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 35,60 75 y 90 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 24,55.

Amortizable de primera, 00 d.

Amortizable de segunda, 00 p.

Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 80,50 d.

Idem de 2,000, 56 p.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 54 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 51 p.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 pcr 100 anual, 406 p.

Acciones del Banco de España, 123 p.

TEATROS.

REAL.—Hoy miércoles 1.º de octubre, a las ocho y media de la noche, primera función de abono, *Rigoletto*.

A la mayor brevedad *La Traviata*, en la que hará su primera salida la señora Penca.

PRINCIPE.—Hoy miércoles 1.º de octubre a las ocho de la noche.—1.º Sinfonía de Auber.—2.º El primer actor D. Antonio de Guzmán, maestro y director de la compañía, recitará una composición escrita especialmente para este día por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—3.º El drama nuevo original en tres actos y en verso titulado *La luce de oro*, desempeñado por las señoras Rodríguez, Sampelayo, Valero y Tirado, y los Sres. Bizarroso, Ossorio, Zano y a Bermonet.—1.º La plaza en un acto, original y verso de D. Narciso Serra, titulada *El querer y el rascar*, desempeñado por las señoras Sampelayo, Valero y Segarra, y los señores Mario y Olona.—La orquesta, a cargo del maestro compositor, D. Luis Cepeda, tocará piezas de música nuevas y escogidas.

CIRCO DE PAUL.—Hoy miércoles no hay función para dar lugar a los preparativos y ensayos de la suerte nueva y sorprendente de *El hombre mosca ó el paseo por el techo*.—El Sr. Braquet (mayor) andará a la gran elevación con la cabeza hacia abajo y los pies tocando al techo, que será una superficie lisa.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente con siderada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, o ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleón III.

Cap. X.—De la situación de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

Elementos naturales llamados a formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

Medios de asegurarla y de libertar a Europa de los peligros de las reacciones anticivilizadoras, y de predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

T